

La lealtad en la vida cotidiana:

Pequeños y grandes momentos de devoción en los primeros años después de la profesión se caracterizan particularmente por la cuestión de cómo equilibrar la misión de Hermana de la Santa Cruz en el trabajo profesional, la relación personal con Cristo y la vida en comunidad. La fidelidad en la vida espiritual es la base para una vida religiosa plena. Lo que se necesita sobre todo es una profundización de la relación con Dios, porque ésta es la esencia de toda verdadera vocación. Es un camino de toda la vida que requiere humildad, dedicación y reflexión. Lo que es crucial es una voluntad constante de transformación interior. Esto requiere compromiso personal, que no es una carga, porque “el que ama, será amado; el que más ama será más amado, y el que más amó será más glorificado”.

En el mundo actual, cuando estamos constantemente rodeadas de Internet, correos electrónicos y redes sociales, el acceso a la paz interior es difícil. Para que la profundidad espiritual siga penetrando en las acciones cotidianas, son importantes los momentos de silencio, la reflexión sobre la espiritualidad del misterio pascual y la reflexión sobre Jesucristo como centro de la comunidad. Es importante cuestionar críticamente la propia rutina diaria y crear específicamente momentos de silencio en los que tomes conciencia de la presencia de Dios. Porque toda relación, ya sea con Dios o dentro de nuestra comunidad, requiere tiempo y presencia. Esto no se limita sólo a orar juntas, sino también a asumir responsabilidad unas por las otras y compartir alegrías y dificultades.

Si quieres ser fiel, necesitas la voluntad de rendirte. Esto se repite en las palabras de nuestra fundadora, hermana Bernarda Heimgartner: “Tened valor y comenzad de nuevo cada día a amar al Señor, a servirle sólo a él y a desearlo sólo a él, sólo para agradarle. Aquí es como en él”. parábola de los talentos confiados, donde el Señor dice: “Muy bien siervo, bueno y fiel. En poco fuiste fiel, pero sobre mucho te pondré. ¡Ven y participa del gozo de tu Señor!” (Mt 25,21): Incluso antes de dar algo, ya he recibido de Dios. Dios añade los suyos cuando nos ponemos a su disposición: “El Espíritu Santo nos da luz y fuerza para comprender el evangelio de Cristo y vivir por amor al crucificado. Él nos deja claro lo que estamos llamados a hacer; Él nos da la gracia de la fidelidad a Cristo.” (Constituciones n° 12)

Vivir la fidelidad hasta las últimas consecuencias es el camino de seguir la cruz. Esto no es lo más fácil, pero es el camino de seguimiento de Cristo que nos prometimos en nuestra profesión. Jesús experimentó el dolor y el abandono más profundos y, sin embargo, venció la muerte. Su devoción promete superar la finalidad de la muerte para quienes creen en él. Esto despierta la esperanza de que la fidelidad vale la pena, en la vida comunitaria, en la oración, en la misión común como Hermanas de la Santa Cruz.¹

¹ Ventas, Franz von. Camino a Dios. Gesammelte Texte über das Religiöse Leben mit einer Einführung von Otto Karrer. Múnich. Schöneberg, Sor Bárbara. Christi Brief bist ihr, Menzingen 1980.